

El modelo braudeliano y la investigación de la historia regional venezolana, frente a los paradigmas historiográficos derivados de la Globalización *

Diana Renginfo**

Resumen

Con la caída del Muro de Berlín y del modelo socioeconómico socialista, el reajuste europeo para un mercado sin fronteras significará igualmente un reajuste cultural para las nuevas generaciones del Viejo Continente. Los, hasta el momento, cómodos paradigmas en los que se afianzaba en términos generales, la investigación científica, sufren una revuelta, reflejada también en la investigación histórica. Durante el mismo período, la historiografía venezolana se enriqueció con investigaciones que daban una nueva perspectiva al estudio de la historia nacional: comenzaba el rescate de las historias regionales y locales mediante el uso del método geohistórico en una perspectiva temporo-espacial diferenciada, cuyos resultados ubicados en líneas de trabajo específicas e integradas da nuevos significados a la Historia Nacional. Para Venezuela por consiguiente, el *continuum* propuesto por Braudel no se agota todavía en el proceso de reescritura de nuestra historia.

Palabras Clave : Historia Regional, historiografía regional venezolana, geohistoria, F. Braudel

Abstract

With the fall of the Wall of Berlin and the socialist pattern, the European readjustment for a market without frontiers will mean a cultural readjustment equally for the new generations of the Old Continent. Those comfortable paradigms in those that was secured, the scientific investigation, they suffer a revolt, also reflected in the historical investigation. During the same period, the Venezuelan historiography got rich with investigation that gave a new perspective to the study of the national history: the rescue of the regional and local histories began by means of the use of the *geohistorico* method in a differentiated time and new space perspective, whose results located in specific integrated work lines, give new meanings to the National History. For Venezuela, the *continuum* proposed by Braudel, is not drained consequently still in the process of to write, one more time, our history.

Key words: Regional History, regional historiography-Venezuela, F. Braudel.

* Este Artículo fue culminado en julio de 2001 y entregado a Presente y Pasado en noviembre de 2002

** Profesora Asociada del Núcleo Universitario "Rafael Rangel" (U.L.A.-Trujillo), adscrita al Departamento de Ciencias Sociales y al Centro Regional de Investigación Humanística, Económica y Social (CRIHES)

Actualmente, en todos los ámbitos de la Ciencia y por supuesto de la Historia, se habla de “nuevos paradigmas”, tanto en lo que refiere a la investigación como para la enseñanza. El desmembramiento de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín han sido tomados como elemento clave para dar inicio a la desesperada búsqueda de nuevos enfoques, a partir del explosivo planteamiento que entonces hiciera Francis Fukuyama en un artículo posteriormente desarrollado como ensayo, denominado “El Fin de la Historia”. Siendo que lo que finalmente predicaba era la eliminación del debate ideológico mantenido hasta entonces así como de los paradigmas científicos vigentes a lo largo del siglo XX, en una especie de sacrificio universal al nuevo enfoque de vida y ciencia: el que imponía el neoliberalismo como sustento ideológico del fenómeno globalizador.

La Historia, como afirmó en su momento Pierre Chaunú, no es inocente. Se plantea objetivos concretos para responder a las cuestiones que en un momento específico de su desarrollo, se plantea un conglomerado social. El historiador suele ser el instrumento a través del cual se intenta dar respuestas a esas cuestiones y se vale de modelos metodológicos que responden a sus propias inquietudes como militante de una escuela o de una ideología. Por lo tanto el historiador tampoco es inocente ni la historia absolutamente objetiva aunque pretenda acercarse a la verdad.

Quienes hemos escogido como oficio investigativo la historia regional, andamos a la caza de elementos explicativos que nos permitan el reabordaje de la historia nacional con mejores ingredientes para su comprensión global. Más el trabajo de investigación de la historia regional plantea adicionalmente y de un modo más preciso dos grandes problemas para acometer su estudio: tiempo y espacio. *El tiempo de las regiones no siempre es coincidente con el de la nación, que generalmente se toma como el de la región de mayor empuje sociopolítico.*

El espacio implica emprender el estudio de lo regional asumiéndolo como *una unidad histórica coherente* vislumbrada desde los

puntos de vista : económico, político, social y cultural, a partir del conocimiento pleno de su actualidad para poder buscar explicaciones en el ayer. Un espacio geográfico entendido y asumido como una totalidad, producto de múltiples relaciones sociales.

En Venezuela, los estudios regionales son relativamente nuevos. Veintidós años quizá es la data de los primeros coloquios que dieron acogida a los profesionales de un oficio para quienes lo local y regional no tenía mayor significación. La realidad sin embargo, se imponía. Comenzar a descubrir *desde la provincia*, que los procesos no corrían parejos, que las disidencias políticas habían tenido en su momento razones concretas y explicaciones complejas, que vivíamos presentes diferentes (y habíamos vivido pasados con matices) de modo simultáneo y dentro de una - aparente- misma geografía , creó una especie de ruido dentro de la historiografía nacional que comenzó a precisarse en monografías, ensayos y ponencias orientadas al surgimiento de una —para entonces— novedosa tendencia historiográfica: la de la historia regional.

Es decir que, producto de la dinámica vital que vivían los historiadores que trabajaban en provincia al surgir o consolidarse las universidades experimentales, los tecnológicos y otras instituciones de Educación superior, creamos ese modelo de trabajo historiográfico que es para nosotros la Historia regional.

Y digo “creamos”, porque aún respondiendo a la formación de los pioneros en esta línea como fueron y son Rutilio Ortega, Germán Cardozo, Arístides Medina y otros tantos que iniciaron el camino, hemos dado características singulares a los trabajos desarrollados en las distintas regiones del país.

Los Congresos y Simposios que regularmente se llevan a cabo, dan fe de ello en sus Memorias, y de algún modo, han contribuido a vertebrar la disciplina.

Hoy día, el proceso de Globalización arropa todos los aspectos de la vida del género humano y ha generado una crisis multifacética que

en el campo de las ciencias se ha manifestado en la búsqueda de nuevos paradigmas que superen los establecidos durante el siglo XX, representados respecto a la Historia, fundamentalmente por el positivismo, el materialismo histórico y por los modelos de la Escuela de los Annales, los cuales, de algún modo, constituyeron los enfoques predominantes de nuestra disciplina. Al respecto apunta Carlos Barros ojo: falta la pagina que

“...España y América Latina han recibido el impacto de las historiografías más avanzadas con un desfase cronológico que nos obligaría a introducir variaciones temporales en el supuesto de nuestras historiografías nacionales. Desfase que, hay que decirlo, es cada vez menor... la globalización historiográfica está acortando las distancias entre las historiografías nacionales...”

Y, en efecto, Europa en la actualidad, ha conformado, desde el voluntariado de los distintos gobiernos y seguido a la consulta a través de referendos en las diversas naciones, un bloque unido que, al decir de Umberto Eco, *“A este paso, en cincuenta años desaparecerán los Estados Nacionales y nacerá una Europa mestiza y no sólo desde el punto de vista de la piel sino de las culturas, y no hablo de conquistas, sino de mezclas. Será un proceso lento donde desde la escuela se “europeizará” a los recién llegados...”* miembros tanto de todos los países que configuran el viejo continente, como de la población desplazada de los países pobres o en permanentes conflictos políticos de otros continentes. Pero la afirmación de Barros, admisible para los países europeos –y tal vez no para todos-, no vale para América Latina todavía.

Porque la historia, como proclamó Annales en su momento a través de Braudel, es una reconstrucción a la que es aplicable una clave metodológica basada, en este caso, en la teoría que plantea la existencia simultánea de tiempos diferenciados y que conocemos y manejamos como la “larga duración”.

Es posible que en el tiempo que vivió en Brasil, y en los subsiguientes viajes a Latinoamérica, posteriores a la redacción de su obra sobre el Mediterráneo, Braudel haya palpado esa arritmia histórica tan característica de las naciones latinoamericana, en las que el centro y la periferia se distinguen fácilmente por los ritmos disociados de sus procesos de desarrollo y es posible que ello haya impactado de alguna manera, en la reflexión que lo lleva a plantear el método de la larga duración histórica, vislumbrando esas temporalidades distintas que imprimen velocidad a ciertos procesos mientras otros se mantienen prácticamente inmóviles.

La significación universal de este enfoque puso al descubierto una nueva concepción de lo social: replantearse la visión pluridimensional del hecho histórico, a partir de la aprehensión de las estructuras de larga duración presentes en los procesos desarrollados por las sociedades humanas, lo que a su vez favorecía el uso convergente de otras ciencias humanas con la finalidad de abordar el mencionado hecho desde todas sus dimensiones.

En América Latina y por supuesto en Venezuela, han sido las dinámicas políticas las que han orientado la producción historiográfica mediante precisas explicaciones teóricas y la aplicación de singulares métodos investigativos. Por ello, aún cuando en Europa se descalifiquen las monografías regionales y aún el método de la multiplicidad del tiempo, América Latina (y lo descubrimos cada día en los estudios regionales que se producen) es todavía, y como lo afirma García Canclini: “*un continente heterogéneo formado por países donde en cada uno coexisten múltiples formas de desarrollo*”.

Un continente en el que la base histórica común, de larga duración, ha sido el mestizaje, que abarca todos los ámbitos de la vida y nos inserta en la historia a partir de nuestro ser cultural mestizo.

Debemos mirar entonces estos ritmos históricos regionales, desde el enfoque pluridisciplinar que permita, tanto la reconstrucción del ritmo histórico nacional como penetrar ese eje transversal de larga

duración que ha sido el mestizaje de toda índole en el proceso formativo de las naciones del continente.

El enfoque braudeliano pues, sigue siendo valedero para quienes aún no cubrimos los tiempos y andaduras del viejo continente.

Bibliohemerografía

- ¹ Chaunú Pierre, *La España de Carlos V*, Barcelona (Esp.) Ediciones Península, 1976, Pág. 7.
- ² Al respecto, confróntese Burke, Pete: *La Revolución Historiográfica Francesa; la Escuela de los Annales : 1929-1989*, Barcelona (Esp.), Gedisa, 1999.
- ³ Barros Carlos: «Hacia un nuevo paradigma historiográfico» en *Protohistoria*, 3, Rosario, Argentina, UNR, 1999 ojo: falta el número de la página donde está la cita y el número de páginas de la revista donde está el artículo.
- ⁴ Ver la entrevista que hace Nello Ajello a U. Eco en Ajello, Nello: *Un'Europa arcobaleno ; Intervista a Umberto Eco*, Selezione Reader's Digest, maggio 1999, pp. 34-39.
- ⁵ Un primer acercamiento al pensamiento de Braudel, puede hacerse a través de autores como Ruggiero Romano: *Braudel y nosotros ; Reflexiones sobre la Cultura Histórica de Nuestro Tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995 y Carlos Aguirre Rojas: *Braudel a Debate*; Caracas, Fondo Editorial Trópicos, Fondo Editorial Buría, 1997.
- ⁶ García Canclini, Nestor: *Culturas Híbridas; Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1992, pág. 23.
- ⁷ Para complementar esta breve reflexión, se recomienda la lectura de Botero Uribe, Darío: *Manifiesto de Pensamiento Latinoamericano*, Cali (Col.) Universidad del Valle, 1993; Corcuera de Mancera, Sonia: *Voces y Silencios en la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 y Barros, Carlos: *La historia que viene*, 2001, <http://wwwhistoria-a-debate.com>